

Laguna 24 de diciembre de 1831

S E

por Dr. Juan C. Cabrera y Ayala

Amigo, incluo á U. las adjuntas libranzas para que cobrando que sea su importe, le invierta quanto antes en la compra de barilla de que le he hablado en mis anteriores, y principalmente en la ultima que remiti á U. con el auxilio del General la barria que pasaba en comision á esa isla. Brito llevará el resto hasta completar cuatro mil pesos corrientes; y así á esta cantidad, como á la que haya resultado de la venta del lino y lencero, dará U. el destino dicho. Conviene obrar con actividad en este asunto. La cosecha venidera debe ser muy corta en esa; y aunque no ha llegado el correo todavia, mucho temo que Valencia haya caido en poder de los franceses. En este caso facil es creer que debe tener estimacion este negocio. — Quisiere me remitiera U. ó los franceses de cabada para mi bueyo; porque no se encuentra un gramo; pero remitálos U. á V. a Cruz, á donde bregaré dentro de 30 ó 32 dias el cobrar y quitará el dia 20 del que viene en que termina la quarentena.

Amigo, los sucesos memorables de que hable á U. en mi anterior, eran demasiado grandes y extraordinarios en islas, para no dar materia abundante y curiosa con que llenar otra carta. Yo no sé si podré con ella satisfacer sus deseos; pero intentandolo habré cumplido mi palabra.

Estaban muchos creydots, que era separar del mundo al Duque; con darsele vivir tranquilo en su casa, recibiendo visitas y frecuentando concurrencias, sin tratar de alejarle permanentemente del país; estaba el asunto concluido. Pero estos, ni conocian el mundo, ni necesitaban siquiera lo que podia comprenderse en hombre orgulloso resentido; cuantos resortes hubiera morrido, valiéndose de la prescupcion generalmente arraigada entre la gente sencilla á favor de los de esta clase! ¡Se que medios ~~no~~ hubiera su inmortalidad obligado á echar mano para restablecerse á todo costo en el mundo! Nada cogiera de nuevo á los que conocian á fondo la perversidad del Duque,

despues de la platica incendiaria y redicula que el dia 10 de noviembre diviso en el corral al pueblo de Sta. Cruz; y despues de la arbitrariedad y barbarie con que perseguia á los que se le antojaba. Pero engreidos unos con lo hecho, les parecia que nada tenian que hacer ya; y fascinados otros con esperanzas vanas y quimicos proyectos, sentian ver despojado del mundo al que creian capaz de executarlos.

Esta vana confianza de unos, y alucinamiento de otros, tenia á los mas inquietos. Y aunque sabian que la opinion general no era favorable al Buque, temian sin embargo su cundacia y temeridad; la arteria y mancia de sus parciales; la velocidad de aquellos, que, sin mucha reflexion y examen, se lessan facilmente llevar de pruebas ilengadas; en fin temian, que, el fervor y buena disposicion en que se hallaron los animos del 16 al 17 de noviembre, se entibiaran, como parecia inse evitabundo. Sta. Cruz fue siempre el objeto en que fijaran su ojo los que deseaban con ansia ver terminada esta contienda. De su admirable unión y constancia lo aguardaban todo; y la esperanza no salio vana parcierto.

Inconocido este pueblo de que en aronto tan grave, hubiere tal lentitud; y lleno de impaciencia por verle ya terminado, resolvió su Ayuntamiento el 26 pasar al General y Cabildo de la ciudad copia de una acta, en que pedian que en el camino de 25 horas se cumplan las disposiciones convenientes para el embarque del Buque; pues de lo contrario no respondian de las malas consecuencias que se podian seguir, si el pueblo, a quien no era facil contener, tomaba la resolucion de subir armados á la ciudad. Lo que habria ejecutado si con esa intimacion no hubiese tomado otro semblante las cosas.

Pero el General y el Cabildo, bien pese ~~pro~~ temor de que las maniobras de Sta. Cruz se realizasen; bien ~~que~~ ^{porque} para esto les sirviese de incentivo para obrar, lo cierto es que desplegaron la energia que estaba un tanto apagadas. El uno despacho á la Villa de la Orotava en diligencia al coronel del provincial de la Laguna para que, fratiendo docientos cincuenta hombres de aquell regimiento, ~~y auxiliados~~, ^{con contribucion} de los quinientos ó seiscientos que habia ya en la Ciudad, ~~ayudados~~, no solo mantuviesen el orden y tranquilidad publica, sino tambien á dar al mismo tiempo el golpe con mayor requisiacion. El otro, reunido en reunion permanente, aguardaba el éxito de la empresa; y estimulaba con eso solo la actividad del General.

Mientras tanto el Buque, que habia recibido oficios de unos y otros, estrechandole á que se ausentase luego; en nada meno pensaba. Mas quando vió el dia 28 por la mañana temprano pasar las calles de la ciudad pelotoner de gente recien venida de la Orotava, empezo á creer que la cosa iba de veras; y cumblando él y todos sus partidarios. Con todos avivados en anticipados recursos, procuraron disuadir la opinion publica y sorprender la de los incautos con una representacion firmada de algunos de los principales del pueblo, en la que, pidiendo que se tratase al Buque en su embarque con el deodo y minamiento correspondiente á su

claro, y buen nombre del pueblo de que salía, nada mas se hizo que agració al General, condescendiente en extremo; admitir la forma que pugnación del pueblo mas pacífico de la tierra; y avisar mas veces en todos el deseo de dar fin á lo emperado.

Efectivamente no fue menor que esto, y saber que se trataba de hacer otra representación, para que, exaltados los ánimos de muchos por amor del orden y tranquilidad pública, se dirigiesen la noche del 29 á casa del General, y subsistiendo á ella e excitante a caer las más prontas y eficaces presidencias para el embarque del Buque. ~~Si no~~ ~~en~~ ~~que~~ ~~la~~ ~~ciudad~~ ~~averta~~ ~~el~~ ~~pueblo~~, ~~la~~ ~~isla~~ ~~y~~ ~~la~~ ~~provincia~~ ~~despedazada~~ ~~por~~ ~~la~~ ~~discordia~~ ~~y~~ ~~abandona~~ ~~a~~ ~~los~~ ~~horrores~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~anarquía~~; y aun no contentos con esto, se dirigieron á las Casas de Cabildo, pidiendo á gritos lo mismo. Hecho cargo el General de lo apurado del caso, y que urgía mucho el pronto remedio á los grandes males que amenazaban, dio orden para que en la misma noche zarpare de Sta. Cruz la goleta de Merino y fuese de madrugada á recibir al Buque en Guadalupe; y al mismo tiempo cuya cosa dispuso fuere cercada al instante por secenta hombres á las órdenes de un oficial de confianza.

Quando el Buque advirtió esta novedad, y notó el más inmenso popular que había en la plaza á que daba la casa donde habitaba, dicen que arrebatado de celo y ciego de furor, propuso á sus edecanes y domésticos defendérse dentro de ella á ~~esta~~ fuerza, haciendo fuego por las ventanas con trabucos á los soldados y al pueblo: mas proyéccio con frenético si se hubiere puesto en práctica, habría tenido contra él únicamente y los rayos las mas terrible resulatas. Todo era de temer de la inquietud y fermento en que se hallaban los animos; pero felizmente no llegó á verificarse.

Deseosa en tanto la gente de ver salir la misma noche al Buque de la ciudad, no cesaban de pedírselo á gritos; y el General notando esto, y temiendo sus resulatas, se dirigió á la plaza con intención de aplacar los ánimos, y obligar á todos á retirarse á sus casas. Mas no habiendo podido conseguirla, subió á verle car el Buque: y después de una larga conferencia, bajó diciendo que al dia siguiente se embarcaría sin fallo. Con esto se retiró todo el mundo: y quedó la ciudad en la mas perfecta calma.

Al dia siguiente 30 por la mañana temprano, viernes, se reunio delante de casa del Buque un numero considerable. Veían con la mayor alegría y emoción, pero sin causar alterato alguno, caminar el ejército á su destino. Y á eso de las 11^{as} salió S.E. acompañado de los edecanes. No se oyó una voz mas alta que otra. Saludó á los circunstantes quitandole el sombrero; y le correspondieron del mismo modo. Todos

se daban el para-bien de ver ese asunto terminado felicemente; y
cuando ya el Duque estaba distante, no pudieron menos de pro-
trumpir todos enarces y exclamaciones de júbilo acia la Buria que
con tanta prudencia habia conocido empresa tan difícil y espuria.

Como ha sido en suma lo que ha pasado con el Duque; de
cuya tiranía nos vemos libres ya; gracia á su mal modo de gobernar.
y por graciada la provincia que nos dominada a ser gobernada
por hombre tan malvado! — Abios, amigo, memoria á sus her-
manos y mandar á su afectísimo

Fran. Cerdán